



Capilla del Internado del Colegio Sagrado Corazón, donde Juanita estudio desde julio 1915 a agosto 1918.

JUANITA FERNANDEZ SOLAR – SANTA TERESA DE LOS ANDES

LA CONFESIÓN Y LA HISTORIA DE SU ALMA

Pedro Sergio Donoso Brant

1. EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA, RECONCILIACIÓN Y LA DIRECCION ESPIRITUAL

La confesión

“Sin embargo sus palabras siempre me dejan paz, humildad, arrepentimiento y recogimiento”.¹

¹ Carta 87 Al P. Antonio Ma Falgueras, S.J. Santiago, 24 de abril 1919

No hay duda qué en la confesión y el arrepentimiento, por la acción gratuita de la misericordia divina, nos sentimos perdonados y santificados, lo que nos motiva a abandonar el hombre viejo para revestirnos del hombre nuevo. Sólo es necesario dejarse renovar profundamente por la gracia divina y de este modo, hacerse parte de la novedad del Evangelio, que nos habla continuamente del amor y de la misericordia de Dios, visibles en Jesús, que "acoge a los pecadores y come con ellos"², y con autoridad afirma: "Hombre, tus pecados te quedan perdonados"³ y que dice: "No necesitan médico los que están sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores"⁴

La "confesión" de los pecados es también "confesión" de fe en Dios; es un acto de glorificación al Señor, al que se reconoce como un Dios justo respecto al hombre injusto e infiel. A la confesión sincera sigue la súplica para que Dios intervenga personalmente para purificarnos y para rogarle la continua asistencia divina.

"Dios es amor" Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna"⁵. Todos necesitamos acudir a la fuente inagotable del amor divino, que se nos manifiesta totalmente en el misterio de la cruz, para encontrar la auténtica paz con Dios, con nosotros mismos y con el prójimo. Sólo de esta fuente espiritual es posible sacar la energía interior indispensable para vencer el mal y al pecado en la lucha sin tregua que marca nuestra peregrinación terrena hacia la patria celestial. Así pues, la confesión se convierte en un renacimiento espiritual.

¡Cuántas personas que atraviesan dificultades buscan el consuelo y el apoyo de Cristo!
¡Cuántos penitentes encuentran en la confesión la paz y la alegría que anhelaban desde hacía tiempo!

¿Cómo no reconocer que también en nuestra época, marcada por tantos desafíos religiosos y sociales, es necesario redescubrir y volver a proponer este sacramento?

Con frecuencia nos encontramos ante auténticos dramas existenciales y espirituales, que no encuentran respuesta en las palabras de los hombres, pero que son abrazados y asumidos por el Amor divino, que perdona y transforma: "Así fueren vuestros pecados como escarlata, cual

² Lc 15,2

³ Mc 2,9

⁴ Mc 2,17

⁵ Jn 13,1

nieve blanquearán”⁶ La última palabra sobre el mal del hombre y de la historia es de Dios, es de su misericordia, capaz de hacerlo nuevo todo.

El confesor

“Yo pienso verdaderamente con quién me voy a confesar..., pues a mí me cuesta tanto tener confianza, y además eso de tener que darse a conocer a otro confesor me desanima...”⁷”

Considero que es muy importante para nuestra vida poder encontrar un sacerdote que sea un instrumento de un encuentro siempre renovado con Dios. Pero al mismo tiempo, creo que esto no siempre es fácil. La Santa Madre Teresa de Jesús, escribe sobre su angustia y desconsuelo por la incapacidad de confesores, que más que bien, eran causa de desorientación y confusión en vez de ser luz evangélica. Escribe ella: “gran daño hicieron a mi alma confesores medio letrados⁸ [...] Lo que era pecado venial decíanme que no era ninguno; lo que era gravísimo mortal, que era venial” [...] “Estaba todo el daño en no quitar de raíz las ocasiones y en los confesores, que me ayudaban poco” [...] “lo que se padece con los confesores que no lo entienden”[...] “A mí me acaeció tratar con uno cosas de conciencia que había oído todo el curso de teología, y me hizo harto daño en cosas que me decía no eran nada; y sé que no pretendía engañarme ni tenía para qué, sino que no supo más. Y con otros dos o tres, sin éste, me acaeció”. Es así, como ella previno a sus hijas las monjas para asegurar en sus monasterios, que fueran asistidos por “buenos confesores” y “sabios maestros espirituales”

Dirección Espiritual

“Me he de asemejar a Jesús crucificado y he aquí mi único ideal [...] Quiere de mí, Rdo. Padre, un abandono total en sus divinas manos, y se ha constituido El mismo mi director; pues creo que sólo El me satisfará después de ser Ud., Rdo. Padre, el guía que me dirigía hacia Jesús.”⁹”

⁶ Is 1,18

⁷ Carta 27 Al P. José Blanch, C.M.F. Santiago, 2 de abril de 1918

⁸ Santa Teresa de Jesús, Libro Vida 5,3

⁹ Carta 27 Al P. José Blanch, C.M.F. Santiago, 2 de abril de 1918

Otro punto relevante, es la calidad humana de la Dirección Espiritual, para que en nuestra condición de pecadores, experimentemos un deseo profundo de cambio, petición de misericordia y, en definitiva, a través del sacramento, el encuentro y el abrazo con Cristo.

Está claro que la "dirección espiritual" contribuye a formar las conciencias. Hoy más que nunca se necesitan "maestros de espíritu" sabios y santos: un importante servicio eclesial, para el que sin duda hace falta una vitalidad interior que debe implorarse como don del Espíritu Santo mediante una oración intensa y prolongada y una preparación específica que es necesario adquirir con esmero. Además, todo sacerdote está llamado a administrar la misericordia divina en el sacramento de la Penitencia, mediante el cual perdona los pecados en nombre de Cristo y ayuda al penitente a recorrer el camino exigente de la santidad con conciencia recta e informada. Para poder desempeñar ese ministerio indispensable, todo presbítero debe alimentar su propia vida espiritual y cuidar la actualización teológica y pastoral permanente.

El examen de conciencia

“Penéstrate bien con Quién hablas y quién es la que habla. Ten presencia de Dios. Ofrécelo todo a Él y has muchos actos de amor. Todos los días haz tu examen de conciencia a los pies de la Sma. Virgen. [...]. Pide perdón, y después cuéntale tanto las penas como las alegrías y oye sus consejos.”¹⁰

Me resaltó un sacerdote muy amigo, que confesar para él era un continuo aprendizaje al encontrarse con personas ejemplares por su vida espiritual, por la seriedad con que hacen el examen de conciencia, por la transparencia con que reconocen su pecado y por la docilidad a la enseñanza de la Iglesia y a las indicaciones del confesor.

Ciertamente, la Reconciliación sacramental es uno de los momentos en que la libertad personal y la conciencia de sí mismos están llamadas a expresarse de modo particularmente evidente.

La conciencia de su propia limitación y la necesidad de recurrir a la Misericordia divina para pedir perdón, para convertir el corazón y para ser sostenidos en el camino de santidad, son

¹⁰ Carta 121 A Inés Salas Pereira, agosto de 1919

fundamentales en la vida del sacerdote: sólo quien ha experimentado personalmente su grandeza puede ser un anunciador y administrador convencido de la Misericordia de Dios.

San Juan María Vianney sabía instaurar un verdadero "diálogo de salvación" con los penitentes, mostrando la belleza y la grandeza de la bondad del Señor y suscitando el deseo de Dios y del cielo que los santos son los primeros en llevar. Afirmaba: "El buen Dios lo sabe todo. Antes incluso de que se lo confeséis, sabe ya que pecaréis nuevamente y sin embargo os perdona. ¡Qué grande es el amor de nuestro Dios que le lleva incluso a olvidar voluntariamente el futuro, con tal de perdonarnos!"

2. EL DIARIO DE TERESA DE LOS ANDES, LA HISTORIA DE SU ALMA.

El Diario¹¹ de Teresa de Los Andes, es la historia de su alma y lo comenzó a escribir el 2 de septiembre de 1915 a la edad de 15 años. Ella se lo dedica a la Madre Julia Ríos, religiosa del colegio del Sagrado Corazón donde ella hizo sus estudios secundarios. Escribe Teresa:

"Madre querida: Ud. cree que se va a encontrar con una historia interesante. No quiero que se engañe. La historia que Ud. va a leer no es la historia de mi vida, sino la vida íntima de una pobre alma que, sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quiso especialmente y la colmó de beneficios y de gracias. La historia de mi alma se resume en dos palabras: "Sufrir y amar".¹²

El Diario de Juanita, es algo muy personal, creo que ella nunca pensó que sería leído y analizado, incluso, siempre pensó destruirlo. Con todo, para nosotros hoy es un documento que se constituye en un verdadero activo, que está escrito en primera persona, es muy íntimo, donde está implícito la reflexión personal de los acontecimientos de su vida. Junto con las cartas, el Diario nos permite conocer a Juanita por dentro y a entender mejor sus cartas y relaciones con los sacerdotes.

Los escritos de Juanita en su Diario son una invitación a conocerla desde su intimidad. Juanita o Teresa, es como "baúl" de sorpresas que se revela desde sus propias letras.

¹¹ Teresa escribió su Diario en sencillas libretas y cuadernos.

¹² Diario, 1 Resumen y división de mi vida. Años 1900 - 1914

Primeras confesiones

En las notas de su diario, declara cuando fue su primera confesión: *“A los siete años me confesé.¹³ Nos prepararon en las Monjas.”* Luego habla que se confesó para su primera Comunión, cuando tenía 10 años; *“Mi confesión general.”¹⁴* . No aparece otra nota hasta lo escrito a los 15 años, el sábado 11 de septiembre de 1915; *“Hoy me confesé.¹⁵ ¡Qué alivio he tenido, pues tenía pecados que, aunque son involuntarios, no me gusta tenerlos, pues con ellos me aparto de Jesús y le doy pena. Y como lo amo, más bien preferiría morir antes de ofenderlo.”*

Luego no vuelve a escribir sobre sus confesiones hasta casi dos años más tarde, a los 17 años; *“Me fui a confesar ayer¹⁶ (junio 1917) Me dijo el Padre tres cosas necesarias para no impacientarme: “No manifestar la rabia exteriormente; Ser amable con la persona que me la proporciona; Acallar, abatir la cólera en mi corazón.”*

Luego hay otra nota escrita dos meses más tarde declarando:

“Me confesé de los pecados de toda mi vida.¹⁷ Qué confusión de verme tan pecadora. Casi creí que iba a morir de dolor. Cuando me preparé no sabía lo que me pasaba: veía en mi pobre alma pecados mortales tan grandes que me horrorizaba. Sin embargo yo todos los días de mi vida rezaba a mi Madre tres Ave Marías para que me librara de tal desgracia; que prefería morir antes.”

El confesor le ha pedido consagrar su virginidad.

Nos encontramos luego con una confesión íntima y personal, el confesor le ha pedido consagrar su virginidad.¹⁸ Escribe Juanita:

“Ofrecí el sacrificio de no preguntarle al Padre si había cometido pecados mortales y cuál no sería mi alegría al oír que el Padre me decía: “Usted por la gracia de Dios no ha tenido la desgracia de cometer ningún pecado mortal. Usted se ha expuesto y Dios, con amor, la preservó. Dele gracias de corazón. Y cuando no se ha perdido la inocencia bautismal, el

¹³ Diario 3. Deseos de comulgar. El colegio: 1906

¹⁴ Diario 6. Mi Primera Comunión: 11.9.1910

¹⁵ Diario 12. Dolor de muelas. Votos religiosos. Visitas: 1915.

¹⁶ Diario 22. ¿Buena copia de Jesús? Hija de María

¹⁷ Diario 30. Ud. no ha cometido ningún pecado mortal. Agosto 1917

¹⁸ Diario 30. Ud. no ha cometido ningún pecado mortal. Quiero servir a los demás, ser santa

voto de consagrarse a Dios no es ya de castidad, sino de virginidad. Ofrézcale, pues, su virginidad".

Yo me quedé muda [al oír que nunca pecó gravemente]. ¿Cómo expresar lo que pasó por mi alma? En aquel instante sentía amor, y ese amor era puro virginal. ¡Oh, qué grande es la misericordia de mi Jesús para esta su miserable esposa! ¡Cuántas gracias a mi Madre!"

El confesor y su vocación carmelita.

El 24 de agosto escribe dos notas:

"Recibí carta del Padre Colom.¹⁹ Me habla de la elección del monasterio. ¿Qué hacer? No sé qué hacer, verdaderamente. Por otra parte me dicen que no piense, pues falta mucho. Pero sólo falta un año, pues quiero entrar de religiosa a los 18 años." Y más adelante sigue; "Me fui a confesar el viernes (24 de agosto 1917). Me dijo el Padre que no me inquietara por las distracciones, pues me servían para humillarme. Me dijo que cuando tuviera duda sobre una cosa, hiciera el término medio."

Dos semanas después (7 de septiembre) nuevamente Juanita se va a confesar,²⁰ escribe ella en el diario que habló largamente con Padre acerca de su vocación. Esta ella contenta, pues el Padre le ha dicho que por ahora, tenía verdadera vocación para carmelita. También que Jesús se la podía dar permanente, es decir, para siempre, y que pudiera entrar al Carmen; y pasajera o momentánea, para librarse por ahora de todos los males de cuerpo y alma. Y que si su vocación era verdadera, Dios le dará las cualidades necesarias. Pero también le dijo que podía ser carmelita espiritualmente, es decir, que teniendo el espíritu carmelitano, podía en su casa seguir una regla de vida como las carmelitas, levantándose a las horas de oración, teniendo una hora de meditación y después ir a misa, comulgar, regresar a su casa y ponerse a trabajar, estando todo el día en la presencia de Dios, teniendo en la tarde otra hora de meditación, acostarse a una hora fija y visitar lo menos posible. Finalmente, le dejó encargo que luego de reflexionar, le diera una respuesta de esto.

¹⁹ Diario 31. Quiero ser pobre. Mañana seré más fiel. Me gustan las Carmelitas

²⁰ Diario 33. María es mi Madre y mi todo. Vocación para Carmelita. Septiembre 7, 1917.

Deseo de mortificación.

Es el 3 de octubre (1917) Juanita ha regresado de vacaciones y está de regreso en el colegio. Se siente feliz porque no le ha dado el corazón a nadie. Es toda de Jesús. Sin embargo siente necesidad de fervor, siente la voz de Jesús, pero no lo ve. No siente su amor. Está fría, insensible; pero esto le sirve para ver su nada y su miseria.

Es así como reflexiona sobre sus deseos de mortificación. No obstante el Padre le ha dicho no haga ninguna²¹, y le ha dado por comer caramelos.

Confiesa Juanita:

Hoy he tenido tanta hambre que comí todos los que pude y los que más me gustaban. Me da pena verme cómo estoy. No sé qué hacer verdaderamente.”

Y así pasan los días, es el 25 de octubre, y se angustia.

“No sé qué hacer para conseguir que el Padre me deje mortificarme. Tengo tantos deseos de ayunar, de ponerme cilicios, pues veo la necesidad que tengo de mortificar no sólo la voluntad sino también mi cuerpo. Jesús mío, dame permiso de hacer penitencia. Madre mía, inspírale al Padre el consentimiento. Mañana es viernes. Tengo que humillarme. Me voy a mortificar en guardar silencio y en mantenerme en una postura incómoda. Hoy lo hice así en la clase de francés²²

Un año más tarde, (julio 1918) Juanita vuelve a hablar sobre la mortificación, escribe ella en el Diario²³:

“N. Señor me pide me mortifique en todo. No sólo en no darme gusto, sino que también en las comidas; que coma de todo un poco. Y siento debilidad en el día, pero se lo ofrezco a Jesús. Pero el Padre me ha dicho que no me prive de la comida; y otro Padre me dio permiso para ayunar una vez a la semana, y no sé qué hacer. Creo que lo mejor es consultarlo con Jesús.”

²¹ Diario 34. Soy de Jesús Me abandono a lo que Él quiera.

²² Diario 35. Rabias. Dudas. Jesús me hace falta El fin de la carmelita.

²³ Diario 41. Fiat. Sufrimientos sin lágrimas.

No tener voluntad propia; no hablar de mí misma ni en pro ni en contra.

Poco más de un mes más tarde²⁴, se confiesa y el confesor le da permiso para renovar el voto de castidad que hizo por primera vez a los 15 años hasta la Pascua de Resurrección. Luego le contó al Padre algo que dijo la Madre Izquierdo, a quien no le parecía bien que Juanita dejara sus estudios, que esta religiosa opinaba que no creía que ella tuviera vocación para carmelita. Entonces, el Padre le dijo que Dios no elegía a una religiosa para manifestar su voluntad, pero que al confesor le daba la luz; que no hiciera caso y que no tuviera confianza con dicha madre. Escribe Juanita:

“Me habló que lo que debía tratar de hacer -puesto que Jesús quería que fuese víctima-, era hacer morir el yo. Para esto, no tener voluntad propia; no hablar de mí misma ni en pro ni en contra, como de un ser que no existiera, como una nada, ya que lo era y no sólo nada sino criminal; que me anonadara delante de Dios; que reconociera su grandeza y al mismo tiempo mi nada, mi bajeza.

Después me preguntó si estaba dispuesta a sufrir en el Carmen desolaciones, dudas, sequedades, etc. Yo le contesté que sí. Aún ahora las pido a N. Señor. Por fin, me preguntó si me gustaría tener una humillación en los exámenes y premios. Yo le contesté que no. Pero me dijo que, si eso me servía para mi alma, lo debía desear. Así, pues, [lo] deseo, si ha de ser mejor.”

El 8 de diciembre, día de la inmaculada, renueva su voto y Jesús le pide unión total con Él. Juanita pide luego le permita no mezclarse ni de criatura ni nada de la tierra, esto es un abandono total en sus divinas manos. Entonces le dice a su confesor que el Señor se ha constituido en su director, después de él que lo dirige hacia Jesús. Es así como desde ahora piensa verdaderamente con quién se va a confesar, pues le cuesta tanto tener confianza, y además eso de tener que darse a conocer a otro confesor le desanima.

Escribe Juanita:

Tengo deseos de no elegir a nadie de director, sino a Jesús, pues si Él se lo ha llevado a Ud., Rdo. Padre, es porque quiere ser El mismo mi Maestro. Además me manifiesta su voluntad de una manera tan directa, que no puedo dudar sean esos sus designios.”

²⁴ Diario 38. No tener voluntad propia. Disponibilidad

Gusté de la paz que hacía tres meses no encontraba.

El 2 de abril Juanita le había escrito su primera carta al Padre José Blanch²⁵, y no había escrito otra carta ni a su familia ni amigas. Es el 25 de mayo y escribe una nueva nota en su Diario²⁶: “Me confesé con el Padre López. Gusté de la paz que hacía tres meses no encontraba. Me dijo que suplicara a N. Señor me diera la fuerza para ser buena; que El me la daría. Que, si ahora estaba en este estado, era porque Jesús confiaba en que yo me inmolaría aún más. Que cada hora renovara mi propósito. Que me ofreciera enteramente a Dios, a su divina voluntad, sin determinar nada respecto a mi vocación. Que viviera de espíritu de fe. Que repitiera a menudo la jaculatoria: "Jesús manso", etc.

Luego en el mes de agosto, Juanita participa en un Retiro y se va a confesar, entonces escribe²⁷:

“Estoy muy consolada. Le dije todo al Padre. Me satisfizo por completo. Quiere que duerma siete horas. Me dio permiso para ponerme cilicios tres veces a la semana, una hora. Me dijo que hiciera tres cuartos [de hora] de oración por la mañana y un cuarto por la tarde”

Consejos para cuando entre al Carmen y que fuera muy fiel al Señor.

Es septiembre de 1918, se confiesa con el Padre José Blanch.²⁸, él opina que debe ir para el otro año al Carmen y que cuando fuera carmelita no hiciera penitencias extraordinarias fuera de la regla, y que fuera muy prudente. En el caso de que le dijeran las novicias, pidiera permiso para mortificarse más, pues valía más cumplir perfectamente la regla que mortificarse más de lo debido y enfermarse, teniendo que pedir dispensa. Y que cuando éstas por necesidad le fueran permitidas, siempre protestara a la superiora que quería seguir la regla. También le dijo que jamás diera cuenta a la maestra de novicias y superiora del estado de mi alma, como tampoco de las inspiraciones especiales del Señor, pues después se quedaría intranquila.

También le aconseja que si su papa no le da permiso, le dijera que Dios podía arrebatlarla para siempre, mandándome una enfermedad y la muerte.

²⁵ Carta 27, Al P. José Blanch, C.M.F. Santiago, 2 de abril de 1918

²⁶ Diario 40. ¿Cómo no me vuelvo loca por Jesús? 25 de mayo 1918

²⁷ Diario 42. ¡Hablad, Señor! (Retiro de 1918)

²⁸ Diario 46. Consejos del P. José. Penas del alma

También le aconseja que tuviera todo hablado con el Monasterio para que, una vez dado el permiso, no tuviera que esperar.

Asimismo le aconseja que:

“cuando tuviera tentaciones y escrúpulos los manifestara siempre o al confesor o a cualquier Padre, porque Dios les daba la luz, y no a una persona seglar. Que fuera muy fiel a N. Señor, rechazando todo pensamiento que no fuera de amor a N. Señor, ni tampoco pololeara ni lo deseara, porque estas son tentaciones contra la virginidad. Que no elevara jamás la vista a un joven y, si tenía que conversar, le mirara, sí, pero con indiferencia y modestia. Que hiciera el examen particular a medio día y en la noche.”

¡Sufrir! Esta palabra es el grito de mi corazón.

Un mes más tarde, sigue escribiendo en la misma nota (14 de octubre 1918): “¡Sufrir! Esta palabra es el grito de mi corazón. Pero ahora sufro como nunca. Son penas del alma. Es preciso morir a sí misma para vivir escondida en Cristo. No tengo gusto ni por la oración ni por la comunión y, sin embargo, son unos deseos [locos] los que siento en mi alma de unirme a Él. No oigo su voz. Nada. Tinieblas. No puedo meditar ni puedo hacer nada. N. Señor me pidió me ofreciera como víctima para expiar los abandonos e ingratitudes que sufre en el sagrario. Me dijo que me haría sufrir desprecios, ingratitudes, humillaciones, sequedades.”

Luego al día siguiente, fiesta de la Santa Madre Teresa de Jesús, relata que le ha pedido a la Santa le haga celebrar su fiesta para el otro año en el Carmen. También escribe que le habló ayer y le dijo que para llegar a la unión completa eran necesarias tres cosas:

Conmigo misma:

“Que no hablara jamás de mí misma, ni diera mi opinión, si no me la pedían; Que prefiriera a todos a mí, yo la última, la sirvienta de todas; Que considerara lo poco que valía y me humillara interiormente viendo lo miserable que era; “Que no me diera jamás gusto en nada y que diera gracias a Él cuándo se me pedía algún sacrificio.”

Con el prójimo:

“Que tuviera siempre en mi trato el espíritu de fe, viendo en el prójimo a Dios; “Que cuando conversara con algún joven lo tuviera a El presente y viera su hermosura.”

Con Dios:

“Humilde, anodada delante de Él; Amando y pidiendo caridad.”

Me confesé y le dije que deseaba ser carmelita.

El 10 de febrero (1919), recoge importantes consejos del Padre Julián Cea²⁹. En esos días está en misión con el Santísimo y con comunión y dos misas diarias. Son instantes dónde pasa largos ratos a los pies del Señor y se siente muchas veces desfallecida de amor. Se ha anonado en su presencia al verla tan miserable a pesar de que le llena de favores. Todo lo que hace es por su amor. Vive en una continua presencia de Dios. A las misiones han ido otros sacerdotes que causan buena impresión a Juanita. “Los Padres que han venido son muy santos”. Uno, el Padre Cea con el cual tendrá luego una sincera correspondencia, a ella este padre le parece penetrar las almas. Ella se confiesa con este Padre y le dice que deseaba ser carmelita y el agradece esta intención pues las considera unas santas. A él le consulta acerca de su oración y le dice que no haga ningún caso de las locuciones interiores sino de los efectos que hacían éstas en su alma. Que dijera todo al confesor lo que N. Señor le decía. Además le aconsejo:

“Que primero era despojarse de las criaturas; despreciarse a sí misma y que viviera la presencia continua de Dios.

“Me dijo que hiciera todo por Dios, por su amor, no teniendo sino este fin.”

“Me dijo pensara a menudo en la bondad de Dios, en su grandeza y en mi nada; en el número de almas que se pierden, perdiéndose así la sangre de N. Señor.

“Que consolara y reparara tantos pecados.”

“Que los sábados pensara en las virtudes de la Virgen y que cada día buscara algo nuevo para que así no me cansara: los viernes, de la Pasión, etc.”

“Que la humildad la adquiriera humillándome, considerándome pecadora y la última de todos.”

²⁹ Diario 50, Consejos del Padre Cea. Pacto con él

“Que cuando viera un defecto en las personas, pensara en sus cualidades y que esos defectos podían ser permitidos por Dios para humillar a la persona que los tenía y en cambio ser interiormente muy agradable a Dios, mientras yo tenía peores y más defectos que ella.”

“Que viera lo poco que valía ante Dios y que sirviera a todos como si fuera una esclava, pues lo era por el pecado.”

Finalmente le hizo una confesión general para humillarse y para que le conociera. También escribe que le dijo que hicieran un pacto: que él rezaría mucho por ella y que lo hiciera por él. Luego le dio una (estampa) Santa Teresa con un verso y otro santo con el ideal de la carmelita y una oración del Padre Claret a la Virgen y me dejó un "Tratado de la perfección religiosa" por Nieremberg.

Teresa agradece a Dios por haberle dado un director tan docto y santo.

El 7 de mayo de 1919 ha entrado al Carmelo. Se siente en el cielo y de gran manera el amor divino, que hay momentos que cree no podrá resistir. 13 días después de haber ingresado se confiesa³⁰ con el Padre Avertano. Este Padre, Avertano del Santísimo Sacramento, es el único director espiritual carmelita que tuvo Sor Teresa. Él había nacido en Bilbao, España, en 1877 y murió en Santiago el 9 de julio de 1953. Vivió 44 años en Chile. Teresa agradece a Dios por haberle dado un director tan docto y santo. Él le dijo que en las hablas que sintiera interiormente tuviera prudencia. Que nunca le preguntara nada a N. Señor, ni tampoco le pidiera cruz, porque tendría sufrimientos que se igualarían a las penas de un condenado. Por todo esto, Teresa se siente feliz de poder sufrir algo por Dios. También le dijo que no hiciera caso a la voz que sintiera interiormente, si le mandaba algo extraordinario, hasta la cuarta vez y, entonces, consultarlo.

También le dijo que cuando sintiera turbación o que le mandara algo fuera de lo concerniente a su estado, no hiciera caso. Además le recomendó:

“Que sólo en aquello que N. Señor le enseñara a practicar virtudes o corregir defectos, sólo en eso lo escuchara y atendiera.”

“Que su intención fuera sólo agradar a Dios.”

³⁰ Diario 54. Hace 8 días que estoy en el Carmelo. Mayo 1919

“Que sobre este punto hiciera su examen particular.”

“Que de tal manera obrara independiente de las criaturas, que se creyera sola en el convento.”

“Que no quisiera atraer las simpatías y el cariño de las criaturas; antes al contrario, no buscara sino el desprecio, pero que no se singularizara en nada exteriormente.

“Cuando rectificara su intención corriera la cuenta de la conciencia y, cuando buscara agradar a las criaturas, corriera la cuenta de los defectos.”

“Que con todas sus hermanas fuera igualmente amable. Y no ser más atenta con aquella que le mire más [o] le dirija más la palabra.”

“No buscar ser despreciada, sino siempre mantenerse indiferente. Lo mismo respecto a la cruz.”

“En cuanto a la obediencia, no le obliga en aquello que perjudique su salud. Respecto a las mortificaciones, no tratar de matar el cuerpo, sino incomodarlo.”

“Que en la oración no buscara la imagen, sino el concepto puro de Dios; porque si lo imaginaba, lo empequeñecería.”

Pedro Sergio Donoso Brant

Fuentes: Diario de Santa Teresa de Los Andes

Cuaresma 2019

www.santateresadelosandes.cl